

# **La invención de lo matiasromerense: estrategias de dominación política y cultural en la ciudad de Matías Romero Oaxaca, México<sup>1</sup>**

*The invention of the matiasromerense: strategies of political and cultural domination in the city of Matías Romero, Oaxaca, Mexico*

TERESA DE JESÚS PORTADOR GARCÍA<sup>2</sup>

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I/México)  
tportadorgarcia@yahoo.com

Recibido: 10 de mayo de 2018

Aceptado: 08 de agosto de 2018

## **Resumen**

*Con un enfoque que articula lo histórico y lo etnográfico, el artículo explica y analiza los elementos culturales, sociales, económicos y políticos que posibilitaron la conformación de una nueva comunidad e identidad cultural en la ciudad de Matías Romero Oaxaca (Méjico), denominada matiasromerense; que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX amalgamó elementos culturales indígenas – principalmente de zapotecos tehuanos –, mestizos y extranjeros. A manera de metáfora, este fenómeno de larga duración ha sido designado, la invención de lo matiasromerense.*

**Palabras clave:** *invención de tradiciones, dominación política y cultural, identidad, matiasromerenses, Oaxaca.*

## **Abstract**

*With an approach that articulates the historical and the ethnographic, the article explains and analyzes the cultural, social, economic and political elements that made possible the conformation of a new community and cultural identity in the city of Matías Romero Oaxaca (Mexico), called matiasromerense; that in the late nineteenth and early twentieth century amalgamated indigenous cultural elements -mainly tehuano zapotec-, mestizos and foreigners. As a metaphor, this long-lasting phenomenon has been designated, the invention of the matiasromerense.*

**Keywords:** *invention of traditions, political and cultural domination, identity, matiasromerenses, Oaxaca.*

---

1 El artículo es resultado de la investigación posdoctoral realizada de 2016 a 2018 en el Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I), México.

2 De 2016 a 2018 realiza una estancia posdoctoral en el Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I/México). Doctora en Antropología y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Líneas de investigación: Antropología Política, Poder, Dominación, Identidades, Migración Interna e Internacional. Cuenta con publicaciones en Perú, Colombia y México. En 2018 coordinó colectivamente el libro *Migración interna e internacional: realidades, desafíos y respuestas de la sociedad global*, editado en México. Ha coordinado simposios y presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales, como el *International Congress of Americanists*.

## Introducción

La región del Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, México, se ha caracterizado por la fuerte presencia de población diversa: indígenas (mixes, zoques, zapotecos, chontales y huaves) asentados desde la época prehispánica; extranjeros (chinos, japoneses, ingleses, norteamericanos, franceses, alemanes, libaneses), mestizos provenientes de distintos estados del país y esclavos africanos que, arribaron en distintas etapas de la historia, otorgándole una enorme riqueza cultural a la zona. Es en el último cuarto del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, con la construcción del sistema ferroviario, que la región vivió un exasperado crecimiento y movilidad poblacional; además de la creación de nuevos poblados, alianzas matrimoniales, comunidades culturales, relaciones de poder y dominación.

Desde la época prehispánica, los indígenas zapotecos de los municipios de Santo Domingo Tehuantepec<sup>3</sup> y Juchitán se posicionaron como grupo regional hegemónico, en los ámbitos político, comercial y cultural. De modo que, mestizos, afrodescendientes, extranjeros y pueblos indígenas retomaron algunos elementos culturales, como la vestimenta de la mujer zapoteca y la estructura organizativa de las festividades religiosas denominadas mayordomías y/o velas.<sup>4</sup> Lo anterior, forma parte de uno de los matices de las relaciones de poder y dominación reproducidas en los municipios de la región. Es el caso de la ciudad denominada Matías Romero Oaxaca,<sup>5</sup> fundada a finales del siglo XIX por la construcción del sistema ferroviario, y donde los zapotecos –principalmente tehuanos de Tehuantepec– tuvieron notable presencia e imprimieron su sello a la nueva población, perpetuando su poderío y sentando las bases para la conformación de una nueva identidad: la matiasromerense. Que como veremos a lo largo de la obra, retomó de los tehuanos elementos festivos, organizativos, comerciales, políticos, culturales y de parentesco para erigirse como la cultura hegemónica local.

En este sentido, el artículo integra la perspectiva histórica y etnográfica con el propósito de explicar cómo se ha ido conformando en la ciudad de Matías Romero una nueva comunidad e identidad cultural que amalgamó elementos culturales indígenas –principalmente de zapotecos tehuanos–, mestizos y extranjeros, y que hoy en día se autodenomina matiasromerense. A este fenómeno de larga duración lo he bautizado, a manera de metáfora, la invención de lo matiasromerense; recuperando un examen minucioso de la obra *La invención de la tradición* de Eric Hobsbawm y Terence Ranger (2002). En ella, los autores plantean que la costumbre en las sociedades tradicionales tiene la doble función de motor y engranaje, de ahí que algunos elementos presentados como antiguos por algunas sociedades, son a menudo bastante recientes y a veces inventados. Al reflexionar sobre el tema de estudio, consideré la utilidad de la palabra invención para explicar cómo se estructura la identidad matiasromerense, y la manera en que se ha inventado y constituido, a lo largo de un proceso socio-histórico; partiendo de la siguiente premisa: las identidades están en constante reelaboración.

De tal suerte que, para la realización de esta investigación se recurrió a la observación directa y participante de festividades, actos cívicos, rituales y vida cotidiana desarrollada por los matiasromerenses; se realizaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas a personajes clave (intelectuales sociales, sabedores, mayordomos, cronistas, entre otros) con el objetivo de recopilar

3 En este artículo utilizaremos el gentilicio “tehuano” al que se adscriben los zapotecos de Santo Domingo Tehuantepec, y el gentilicio “tecó” al que se adscriben los zapotecos de Juchitán. Ambos grupos tienen como lengua indígena materna el zapoteco.

4 Las mayordomías son festividades religiosas realizadas en honor a un santo patrono. Sin embargo, Guido Münch (2006), etnógrafo especialista en cultura zapoteca, la denomina organización ceremonial, punto nuclear de las relaciones humanas que mantiene viva la tradición festiva (p.12). Esta organización está sustentada en una red de relaciones y en un comité, liderado por los mayordomos, encargados de realizar la festividad.

5 En sus orígenes, la ciudad recibió el nombre de Rincón Antonio Nuevo y fue hasta 1906 que los poderes del Estado Libre y Soberano de Oaxaca lo denominan oficialmente Matías Romero.

la historia oral. Asimismo, se recurrió a la bibliografía histórica y antropológica que muestra los procesos sociales y culturales en la región del Istmo de Tehuantepec, ya que –cabe aclarar– sobre la ciudad de Matías Romero hay escasa información escrita, debido a que en los espacios académicos se ha preponderado el estudio de Tehuantepec y Juchitán, por ser bastiones de la cultura zapoteca.

En tal sentido, se decidió estructurar el artículo en siete apartados, los cuatro primeros de corte histórico y los tres últimos son resultado del trabajo etnográfico. El primero da cuenta de la amplia participación de tehuanos en el proceso fundacional de la urbe. El segundo explica cómo las alianzas matrimoniales entre mestizos, tehuanos y extranjeros dieron paso a la conformación a –principios del siglo XX– de una nueva comunidad cultural, que se explica y desarrolla en el tercer apartado. El cuarto centra su atención en las bases históricas y culturales que posibilitaron la invención de lo matiasromerense. El quinto muestra la dominación política, económica y comercial que actualmente ejerce este colectivo. El sexto pondera la memoria histórica como un elemento que actualmente refuerza la identidad. El séptimo examina el papel de los intelectuales sociales en la invención y consolidación de lo matiasromerense. Al final se presenta una batería de conclusiones.

### **1) Participación de zapotecos en la fundación de la ciudad de Matías Romero Oaxaca**

El ferrocarril en el Istmo de Tehuantepec Oaxaca (Méjico) fue construido en etapas por distintas compañías inglesas y norteamericanas, proceso iniciado en 1852 y concluido en 1903, con la apertura del ferrocarril al tráfico comercial.<sup>6</sup> El magno proyecto requirió mano de obra, por lo que las empresas mantenían enganchadores en los pueblos para reclutar varones y –de este modo– asegurar que no se detuviera. A menudo, los habitantes de la región, que se enlistaban para trabajar en el proyecto, cuando iniciaban las temporadas de siembra y cosecha retornaban a sus labores agrícolas. Otros abandonaban las obras, por las condiciones laborales, las enfermedades y la explotación de la que eran objeto.

La participación de población indígena –a excepción de los zapotecos tehuanos y tecos– fue escasa, si se compara con la extranjera y la mestiza. Las compañías buscaron todos los incentivos para convencer a los trabajadores de que permanecieran en las obras: aumento salarial, construcción de casas comunitarias; a los hombres casados se les ofreció jacales para que vivieran con sus familias.

El déficit de mano de obra fue una constante que acompañó todo el proceso de construcción del sistema ferroviario. De ahí que, la afluencia de personas con distintas nacionalidades y orígenes étnicos fue una particularidad en la región.

Reina (1999) plantea que el ferrocarril enriqueció a los poblados por donde pasó, especialmente a Tehuantepec y Juchitán, donde la estructura ocupacional se diversificó y se reorganizó en clases sociales, encabezada por una oligarquía de filiación zapoteca (p.181). El poblado denominado por aquel entonces Rincón Antonio Nuevo (hoy ciudad Matías Romero) no se quedó atrás. En los umbrales de ésta, tehuanos y tecos arribaron en busca de oportunidades laborales y comerciales, trabajaron en la construcción del complejo y una vez que el ferrocarril inició su operación, la compañía inglesa Pearson and Son los contrató para realizar diversas actividades al interior de los talleres, almacenes y estación; sobre todo para ocupar los cargos de mediana jerarquía.

El hecho de que el nuevo poblado haya sido el escenario de la primera huelga de mecánicos, maquinistas, fogoneros y obreros del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec,<sup>7</sup> en abril de 1903 (Rojas, 1995, p. 29) es una muestra de la importancia que –para ese entonces– tenía como centro

6 De 1841 a 1899 el gobierno mexicano otorgó concesiones a distintas compañías inglesas y norteamericanas para construir un canal interoceánico y/o líneas férreas. Sin embargo, la Pearson and Son concluyó la construcción del ferrocarril.

7 Mientras la compañía inglesa Pearson operaba el tren, la empresa fue denominada Ferrocarriles Nacionales de Tehuantepec. Cuando pasó a manos del gobierno –después de la Revolución mexicana– se le nombró Ferrocarriles Nacionales de México (FERRONALES).

ferroviario, además de la estructura laboral existente. También es un ejemplo de la capacidad organizativa de los trabajadores, ya que la huelga obtuvo buenos resultados y pudieron acceder al aumento salarial y ocupar otros cargos.

Para principios del siglo XX, únicamente ingleses y norteamericanos conducían trenes y ocupaban cargos de alto rango, debido a dos factores: a) los manuales estaban escritos en inglés, por lo tanto, los extranjeros eran los únicos capacitados para el manejo de trenes, b) había una división social del trabajo que restringía a los nacionales el ascenso a altos puestos, siendo un mecanismo de control y discriminación materializado en actividades laborales y en los salarios. Por ejemplo, los mexicanos percibían un salario cuatro veces menor al del extranjero.

Sin embargo, los zapotecos pudieron acceder a mejores empleos en comparación con otros indígenas (mixes y huaves) y afrodescendientes. Fue así, que tehuano y tecos ocuparon empleos dependiendo de su condición socioeconómica y de las alianzas laborales con extranjeros, tejidas en la empresa ferroviaria. Algunos fueron contratados como peones, otros como auditores de tren, supervisores de almacén, jefes de cuadrilla, vendedores de boletos en las taquillas, secretarios de oficina y telegrafistas. Una vez que se nacionalizó el ferrocarril, ocuparon los primeros cargos como conductores. La presencia de estos dos grupos en Matías Romero no fue fortuita, se vincula al hecho de que para el siglo XIX, Tehuantepec y Juchitán se habían convertido en los centros de poder político y comercial de la región.

Los cronistas y viajeros relataron que los tehuano y tecos eran “buenos trabajadores” (Rojas, 1995),<sup>8</sup> por ello las compañías constructoras los reclutaron (p.13). No debemos descartar que, las élites zapotecas aprovecharon sus relaciones políticas y de poder para influir directa e indirectamente en algunas decisiones concernientes a la contratación de peones, ocupación de cargos, organización de cuadrillas y venta de madera para durmientes. Rojas (1995) aporta una lista significativa de contratistas, donde destacan zapotecos, mestizos y norteamericanos (p.20).<sup>9</sup>

Los tehuano utilizaron su influencia y cercanía con los grupos políticos estatales y federales aliados a Porfirio Díaz –presidente de México en aquel entonces–, para que una vez que se decretara municipio a Matías Romero, desde el poder central que era Tehuantepec, se impusiera al primer presidente de origen tehuano.

Los tehuano y tecos con una larga tradición comercial en sus lugares de origen y que contaban con el capital suficiente, arribaron a Matías Romero con el interés de emprender negocios (bares, cantinas, billares, abarrotes, entre otros), y desde su arribo se colocaron en las calles aledañas a la estación de tren.

Por su parte, tehuana y tecas dedicadas al comercio llegaron exclusivamente para vender comida en el mercado viejo y en la estación de tren, así como joyería de oro y ropa tradicional zapoteca utilizada por las mujeres: huipiles, enaguas, listones y refajos.<sup>10</sup> Resulta difícil cuantificar el número de tehuano y tecos que arribaron, lo que destaca es la fuerte presencia cultural en el lugar y la reproducción de sus costumbres, rituales y festividades católicas en honor al santo patrono Santo Domingo de Guzmán; mientras que los tecos continuaron la celebración a San Vicente Ferrer. De esta manera, ambos grupos participaron en el proceso fundacional del nuevo poblado.

8 Algunos cronistas y viajeros que visitaron el Istmo de Tehuantepec durante el siglo XIX fueron Cayetano Moro, John Jay y Charles Brasseur.

9 Rojas (1995) menciona que los contratistas tenían a su cargo entre 20 y 200 peones (p.20).

10 El huipil es una blusa bordada a mano y comúnmente tiene dibujos de flores. La enagua es una falda larga de colores floridos, debajo de ésta se utiliza otra falda de color blanco; como parte del atuendo femenino las mujeres deben entrelazar listones en las trenzas del cabello, además de portar aretes y cadenas de oro. Para finales del siglo XIX, la ropa de la mujer zapoteca había sido apropiada por mujeres pertenecientes a otras etnias. De tal forma que había una creciente demanda de estos productos.

## 2) Alianzas matrimoniales de extranjeros y mestizos con mujeres zapotecas

La política de poblamiento y colonización<sup>11</sup> del gobierno de Porfirio Díaz a finales del siglo XIX, fue parte nodal de la construcción del sistema ferroviario en el Istmo de Tehuantepec, uno de los resultados fue el arribo de población diversa. Reina (1999) indica que en 1880 había 52 631 habitantes y cuando estalló la Revolución en 1910 eran 109 351, es decir, en veinte años se duplicó la población en la zona (p.169).

Para finales del siglo XIX, Tehuantepec y Juchitán se habían consolidado como centros políticos, administrativos, comerciales y de poder. Desde ahí, las élites zapotecas ejercían su poderío sobre otros pueblos indios y afrodescendientes. Los tecos y tehuanos supieron aprovechar la bonanza comercial que trajo el sistema férreo, intensificando y diversificando la producción agropecuaria y con ello, consolidaron su poder económico y comercial.

Leticia Reina (1997) refiere que los zapotecos, a pesar de tener una fuerte identidad étnica fueron receptivos a los elementos de la cultura española y a los que aportaron otros inmigrantes.<sup>12</sup> Un ejemplo es el traje de tehuana, elaborado con encajes traídos de Holanda y sedas de la India, o la comida condimentada a la usanza árabe (pp. 10-12). De esta manera, integraron y reelaboraron esos elementos a su corpus cultural. La autora (1997) también menciona que los mixes, zoques, chontales y huaves pagaron los costos del crecimiento económico que produjo el ferrocarril. Una parte de ellos, emigró a los nuevos centros productivos y de acopio en busca de un salario; asentándose en zonas periféricas.

Por su parte, los extranjeros tuvieron un papel relevante en el desarrollo económico del Istmo. Reina (1997) señala que, según el censo de 1890, 10% de población masculina era de inmigrantes extranjeros que se dedicaban a la agricultura y al comercio exterior; otros eran profesionistas y empleados asalariados que laboraron en las etapas de construcción del ferrocarril (p.16). Los extranjeros al casarse con zapotecas (tehuanas y tecas), abrieron el abanico de posibilidades para acceder a los recursos sociales, materiales, simbólicos e integrarse a la sociedad regional.

Entre las familias adineradas y las élites de aquella época, las alianzas se fijaban a través del matrimonio. Entre las de menor recurso, además del matrimonio era frecuente el amasiato. Para la élite regional zapoteca, casar a la hija con un extranjero o mestizo posibilitó el incremento de la riqueza, del prestigio, así como la consolidación y la permanencia del poder. La inclusión de miembros foráneos contribuyó a que las sociedades zapotecas se complejizaran y paralelamente se ahondaran las diferencias sociales y económicas con otros grupos étnicos. Las zapotecas no cambiaron su lengua, costumbres e identidad, en cambio los extranjeros tuvieron que retomar la cultura de sus esposas para formar parte de la sociedad regional, como Maqueo que era de ascendencia italiana; Gyvez de origen francés; Wooldrich y Oest, ingleses; Nivón y Rueda, españoles, quienes se integraron a la vida social, política y económica de las sociedades zapotecas.

En sus investigaciones, Leticia Reina (1997) apunta que los extranjeros se fueron posicionando como la nueva oligarquía regional, porque eran ricos comerciantes y dueños de haciendas, tenían hijos profesionistas (muchos de ellos abogados) que ocupaban los puestos políticos a nivel regional y estatal (pp. 16-17).

Matías Romero, receptor de población foránea, no fue la excepción. Los extranjeros y mestizos se casaron con mujeres de la localidad, con tehuanas, tecas y mestizas. La alianza matrimonial consolidó el estatus social, económico y político de las familias emparentadas. Sin

11 Cabe decir, que la política de poblamiento y colonización en distintas regiones de México se realizó a lo largo del siglo XIX, cobijada en la idea de progreso. Recordemos que los ideólogos y gobernantes pensaban que la falta de población en algunas regiones era la causa del atraso. Ideas decimonónicas que también respondían a la imperante necesidad de controlar el territorio y sentar las bases del Estado-nación. Por otro lado, la idea del “blanqueamiento” como un mecanismo para extinguir a los indios –en tanto se les consideraba reacios al progreso– permeó las políticas de poblamiento; en consecuencia, se otorgaron facilidades para que extranjeros y nacionales compraran y ocuparan los terrenos “despoblados”.

12 Ingleses, españoles, norteamericanos, franceses y libaneses.

embargo, un factor importante a considerar es la nacionalización del ferrocarril, realizada por Álvaro Obregón, hecho que produjo reacomodos laborales. Los trabajadores mestizos, tehuanos y tecos accedieron a los empleos que habían ocupado los norteamericanos e ingleses. De esta manera se posicionaron como un nuevo sector asalariado, con capital económico y simbólico, factores que posibilitaron el reforzamiento de las alianzas matrimoniales y de compadrazgo que venían practicando con familias extranjeras, generando un proceso de amalgamamiento entre estos tres grupos. Destacaron en el centro ferrocarrilero de Matías Romero, apellidos de origen inglés y norteamericano como Morgan, Symors, Wolf, Clark y Brown. De origen chino: Yep y Loo. Familias japonesas como los Watanabe. Los Laffont de origen francés. Los Kuri y Nacif de origen libanes.

### 3) Orígenes de una nueva comunidad cultural: los matiasromerenses

Para 1911, Matías Romero contaba con diversos giros comerciales (cantinas, billares, fondas de comida, locales de abarrotes) ubicados en las calles contiguas a la estación de tren, en terrenos que pertenecían a la compañía ferroviaria. Los dueños eran extranjeros, mestizos y tehuanos. Con el tiempo, el poblado fue adquiriendo mayor relevancia, los negocios se afianzaron, las tierras incrementaron su valor y la empresa aumentó la renta por el uso del espacio para locales y vivienda. Factor que motivó a los comerciantes y a los empleados ferroviarios –que pagaban renta a la empresa por las viviendas y las tierras donde habían construido sus casas– exigir al gobierno el fundo legal, como una manera de dar certidumbre jurídica a los terrenos que ocupaban. Lo anterior muestra que, para esos años, los habitantes actuaban de manera cohesionada.

Los comerciantes que tenían las posibilidades económicas para sobornar y pagar los trámites, dirigían los asuntos políticos y legales. Habían pasado varios años desde que arrendatarios iniciaron la lucha por el reconocimiento de los terrenos que rentaban al Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Vázquez (2004) menciona que en 1923 constituyeron la primera mesa directiva para promover oficialmente el fundo legal (p.214).

Para 1924 la actividad mercantil se incrementó. Los comerciantes y trabajadores ferrocarrileros nuevamente recurrieron a sus alianzas políticas para que se construyera el primer mercado.<sup>13</sup> Por el auge que fue adquiriendo Matías Romero, a nivel regional y nacional, se avecindaron más personas y la mancha urbana creció en la periferia del complejo férreo.

En este contexto, los arrendatarios, comerciantes y trabajadores argumentaron que debido al crecimiento poblacional era necesaria la dotación de tierras, para ser ocupadas en actividades agrícolas. Apelaron a las promesas de la Revolución, la de otorgar tierras a quienes lo necesitaran. Por supuesto, el argumento era falso, el poblado había sido fundado como zona industrial y no como agrícola. Sin embargo, el dato muestra que comerciantes y ferrocarrileros, muchos de ellos tehuanos, mestizos y extranjeros, se habían aglutinado bajo demandas comunes y acciones colectivas, comportándose como un grupo homogéneo. También señalaron que, al no tener certidumbre jurídica sobre los terrenos, eran presa fácil del despojo, mermando sus actividades mercantiles y el derecho a la vivienda. Tras años de solicitar la dotación ante la Comisión Nacional Agraria, en 1927, en el contexto de la política de reparto agrario, ésta fundó el ejido<sup>14</sup> con 3160 hectáreas (3000 expropiadas al municipio de Santa María Petapa y 160 al municipio de El Barrio de la Soledad).

13 Ubicado en la calle 16 de septiembre, esquina con calle Iturbide, junto a la estación de tren. Este fue el primer mercado y operó durante 42 años.

14 El ejido es un tipo de tenencia de la tierra, el uso y apropiación es colectivo.

#### 4) Bases históricas y culturales para comprender el proceso de invención de lo matiasromerense

Entre tehuanos, mestizos y extranjeros (ingleses, norteamericanos, chinos, libaneses, franceses, españoles, japoneses) se engendró un amalgamiento a partir de las alianzas matrimoniales y la construcción de redes sociales. Estas asociaciones tenían como fin la obtención de ciertos beneficios y la permanencia de los grupos, aunque de manera análoga contribuyó a procesos de apoyo y ayuda mutua.

Como se mencionó líneas arriba, los extranjeros y mestizos que arribaron a Matías Romero se unieron y casaron con mujeres tehuanas, mecanismo que funcionó como pase de membresía al grupo tehuano, que contaba con poder político, económico y cultural. Para comprender y explicar la predominancia que la cultura tehuana tenía y tiene en la región, el planteamiento de Goffman (2006) es de utilidad; sugiere que en ciertos contextos la adopción de bienes culturales o la imitación de actitudes y conductas se relacionan con la aspiración que tienen algunos grupos de ascender a los estratos superiores, deseando ocupar un lugar prestigioso. En algunas sociedades socialmente estratificadas como la de Matías Romero, se originaron procesos de idealización. La siguiente propuesta de Goffman (2006) refuerza la anterior premisa:

Las colectividades y clases sociales idealizan a los grupos que gozan de prestigio y posición económica alta. Luchan por ascender y cubrir las actuaciones correctas que permitirán la movilidad, a través de la obtención de ciertos signos (que utilizan los estratos altos) y el buen manejo de estos durante la actuación. (p.47)

Un factor que determinó las alianzas matrimoniales entre los tres grupos, es que los varones mestizos y tehuanos accedieron a empleos de mayor jerarquía en la empresa ferroviaria y por ende mejor remunerados, colocándolos en la parte superior de la jerarquía local. La posición social que ocupaban y el nivel económico que poseían, representó el punto de confluencia entre éstos, que supieron aprovechar las sinergias. Los vínculos a través del matrimonio y el compadrazgo reforzaron su posición como comunidad política y culturalmente dominante.

Las alianzas matrimoniales muestran la manera en que se produjo el amalgamiento entre los tres grupos. Vázquez (2004) refiere que el médico Enrique Guzmán Clark<sup>15</sup> era hijo de una mujer norteamericana y padre tehuano. Leonor Simors de padre norteamericano y madre oriunda de la localidad ferrocarrilera. Don Florentino Jiménez se casó con Elvira Wolf (hija de un norteamericano), este matrimonio tenía una tienda en el centro de Matías Romero, donde se podían adquirir diversos productos, desde un clavo hasta botellas de ron (p.166).

Adrian Laffont era originario de Burdeos, Francia. A finales del siglo XIX, llegó a Matías Romero en busca de fortuna y trabajó en el tendido férreo. Este personaje se estableció tiempo después en el pueblo colindante denominado El Barrio de La Soledad, donde contrajo matrimonio con Magdalena Calderón, hija de Luis Calderón (tehuano), uno de los personajes más ricos de la época y a quien Charles Brasseur conoció durante su viaje por el Istmo (Vázquez, 2004, p.167). Laffont se dedicó al comercio y a la ganadería, con sus negocios y patrimonio que heredó su esposa, acrecentó la fortuna. Los pueblos de El Barrio de La Soledad y de Santa María Petapa le otorgaron permisos para que su ganado pastoreara en las tierras de los Llanos de Xochiapan y Guivicia.<sup>16</sup>

Cuando yo era chamaco, mi padre y yo trabajamos en el rancho de Laffont que estaba

15 El médico Enrique Guzmán Clark fue en dos ocasiones presidente municipal de Matías Romero.

16 El señor Félix narró que Laffont fue propietario de más de mil cabezas de ganado. Este dato muestra la fortuna que había acumulado el francés.

ubicado aquí en El Llano Suchiapa. Las familias “turcas”<sup>17</sup> y extranjeras se reunían todos los domingos en el rancho de Laffont. Ahí, su esposa los recibía con comida. Muy temprano, ella nos pedía que agarráramos varias gallinas para que las cocinara. Barríamos el patio, acomodábamos las mesas y sillas, les poníamos unos manteles blancos para que ellos comieran. Mientras los niños jugaban y corrían, las mujeres platicaban. Los hombres conversaban sobre sus negocios, bebían whisky y realizaban competencias de caballos. Al caer la tarde se regresaban a sus casas que tenían en el centro de Matías Romero. (Entrevista a Félix, 2016)

Los mestizos y extranjeros que se casaron con tehuanas, adoptaron las costumbres de éstas, dando paso a la conformación de una nueva comunidad (la matiasromerense) que tomó como bandera los emblemas de la cultura tehuana y se posicionó como una élite; aspecto que le permitió mantener continuidad como grupo de poder.

Desde los umbrales de Matías Romero, los tehuanos organizaron las dos primeras mayordomías en honor a Santo Domingo de Guzmán, denominada “fiesta de los tehuanos”; y algunos años después, la de San Matías Apóstol (patrón de la ciudad). Con el tiempo se instituyeron como festividad oficial de la localidad. Estas prácticas y otras costumbres se convirtieron en símbolos y emblemas de la nueva comunidad.

¿Cuáles fueron los elementos que dieron paso al amalgamiento? La institución del matrimonio y la construcción de alianzas sociales fueron la base para la reproducción de la comunidad cultural en cíernes. Otros elementos que contribuyeron al proceso de invención fueron: el mantenimiento del control político y económico, la memoria colectiva, la actividad ferrocarrilera, la mayordomía en honor a Santo Domingo de Guzmán y la reproducción de la comida tehuana.

En el proceso de construcción de la identidad matiasromerense se internalizaron los elementos tehuanos –que representan fortaleza– para ser utilizados como capital simbólico, en el sentido de Bourdieu (1997). No es fortuito que se hayan retomado estos elementos, debido a que en la región istmeña “la fortaleza” es un valor positivo que distingue a las etnias tehuana y teca. Las representaciones sociales construidas condensan los siguientes rasgos: fuertes, valerosos, dominantes y guerreros. Por ello, la nueva comunidad que se erigió como dominante adoptó los símbolos, rasgos y conductas del grupo privilegiado: los tehuanos.

La concepción de la cultura zapoteca-tehuana como “fuerte” y “guerrera” se trasplantó a las relaciones interétnicas en la urbe, entre pueblos indígenas y matiasromerenses; basado en un andamiaje histórico, es decir, la relación que –desde la época prehispánica– zoques, mixes, huaves y chontales mantenían con zapotecos; quienes han ejercido la dominación cultural, comercial y política.

El amalgamiento dio paso a una nueva comunidad cultural, fenómeno que es posible comprenderlo a través de un largo proceso de legitimación, condición *sine qua non* de la nueva identidad, que se fue fortaleciendo y definiendo en oposición a los grupos indígenas que arribaron a la urbe ferrocarrilera, hasta consolidar una nueva relación de dominación con éstos.

Actualmente, los matiasromerenses se muestran como los salvaguardas y reproductores de la tradición tehuana, sin ser tehuanos y sin hablar zapoteco. Este enunciado puede parecer contradictorio si no se comprende cuál es el sentido y objetivo de elaborar un discurso tendiente a institucionalizar las mayordomías (uno de los emblemas centrales de esta comunidad), legitimar el prestigio y la posición de grupo hegemónico.

La institucionalización de las costumbres se realiza a través de procesos que Berger y Luckmann (2005) denominan repetición, rutinización y habituación. Antes de que el grupo logre institucionalizarla, ésta debe repetirse continuamente, volverse rutina o hábito hasta ser aprendida y aprehendida (p.74). La invención de la tradición viene de la mano con ese proceso de institucionalización, donde el grupo produce discursos y formas de comportamiento para

17 En la región del Istmo se denominó turcos a los libaneses.

posicionarse como dominante. En ocasiones, ese “estado de cosas” llega a ser tan coherente y ordenado que no es cuestionado.

### 5) Dominación política, económica y comercial

Otro elemento central en el proceso de configuración e invención de lo matiasromerense es la dominación política, económica y comercial. Para explicar este fenómeno, se considera la perspectiva y definición de Foucault (1979), en tanto que una de las orientaciones más importantes en su obra es el abandono del enfoque tradicional de poder, basado en modelos jurídico-institucionales (concentrado en el Estado) en favor de un análisis no convencional de los modos concretos. Este enfoque analítico enfatiza en los procesos de subjetivación e interiorización del poder en los individuos y en las colectividades, como resultado de la estructura sociocultural. Este autor propone: “Por dominación no entiendo el hecho macizo de una dominación global de unos sobre otros, o de un grupo sobre otro, sino las múltiples formas de dominación que pueden ejercerse en el interior de la sociedad” (p.142). La conceptualización del poder necesariamente deberá contemplar la simbiosis entre dominación y obediencia; sin esta dualidad dominado-dominante, no existiría.

Los matiasromerenses, como otras comunidades no están exentos de la estratificación social que contempla aspectos económicos y simbólicos. Actualmente, el sector, que se conduce como clase alta, aglutina a empresarios, profesionistas, políticos y servidores públicos del gobierno federal y estatal. En otro rango encontramos a la clase media que agrupa a comerciantes con locales establecidos, profesionistas, trabajadores del sector servicios, maestros, empleados del gobierno estatal que ocupan puestos medios, empleados administrativos en las empresas. El tercero aglutina a comerciantes ambulantes, empleados en negocios, trabajadores que realizan oficios (plomeros, albañiles, herreros, carpinteros, mecánicos, entre otros).

El primer y segundo sector matiasromerense –que acrecienta su fortuna y hereda el prestigio familiar– utiliza el capital social, económico y simbólico para ocupar cargos políticos en el ayuntamiento. En ellos recae el “quehacer político”, como un estilo de vida. Recordemos que Max Weber (1974) subrayaba el vínculo estrecho entre política y poder, y el uso que de éstos hacían el Estado y la burocracia. Premisa útil para comprender que el grupo político matiasromerense construye mecanismos para controlar el espacio institucional (ayuntamiento municipal), tomando en cuenta que la política es la esfera privilegiada del poder.

De igual manera, el control de otros ámbitos de la vida urbana permite dominar a ciertos grupos. No sólo se trata de intervenir, regular y decidir cómo se utilizan los recursos públicos, sino que a través de diversos instrumentos se genera un nivel de control sobre la población. Por ejemplo, se han producido muchos problemas por el aumento de impuestos a los comerciantes informales –la mayoría de origen indígena– que venden sus productos agrícolas en los mercados, calles y banquetas.

En este sentido: “el poder es el despliegue de la relación de fuerza establecida en un momento determinado, históricamente localizable. Generar un discurso de la verdad tiene la función de generar la legitimidad del hegemónico” (Foucault, 1979, pp. 135-136). Para este autor, el poder tiene dos dimensiones:

Al interior está caracterizada por prácticas reales y efectivas; al exterior, donde está en relación directa e inmediata con lo que provisionalmente podemos llamar su objeto, su blanco, su campo de aplicación, allí donde se implanta y producen efectos reales, se manifiesta en instituciones, adopta la forma de técnicas y proporciona instrumentos de intervención material, incluso violentos. (pp. 142-143)

El poder tiene una intencionalidad: la permanencia y continuidad como dominante y privilegiado. Como lo señala Weber (1974) el poder implica que un grupo pueda imponer su voluntad y sus reglas, a pesar de la resistencia que opongan los dominados (p.43).

El grupo político matiasromerense controla un nivel de la política: el municipal. Decidiendo sobre la aplicación de políticas públicas, la dotación de servicios, la administración y el gasto público, que involucran e impactan por igual a matiasromerenses e indígenas. Pero hay otros ámbitos de la vida donde el poder está concentrado en otros sectores.

La dominación tiene también un aspecto económico. El comercio y el transporte público foráneo están controlados por familias comerciantes, dueños de las tiendas ubicadas en el centro, que gracias a su actividad han acumulado riqueza. Situación que los coloca como dominadores económicos y en el nivel más alto de la estructura social, diferenciándose de otros grupos (indígenas y no indígenas) con nula participación en las decisiones políticas (esfera institucional) y que difícilmente pueden acceder a un cargo público.

Mientras que, los indígenas dominan la producción y comercialización de productos agrícolas. Los comerciantes matiasromerenses controlan una parte de la cadena comercial, más no la producción. En este contexto, cada uno domina y regula ciertos ámbitos económicos y comerciales. Los ejemplos anteriores permiten plantear que el control está distribuido de acuerdo a los siguientes puntos: quiénes y qué tipo de decisiones toman, qué alcance o influencia tienen esas decisiones al interior de los sectores.

Otro recurso utilizado por los matiasromerenses, es el discurso. Foucault (1979) sugiere que la construcción del discurso de la verdad hace posible que las relaciones de poder se establezcan y funcionen. Esas narrativas tienen el objetivo de imponerse, sin que nadie las cuestione.

En este sentido, se retoma de Teun Van Dijk (2000) la perspectiva del discurso como acción, fenómeno práctico, social y cultural. Para este autor, cada oración, palabra, preposición, adjetivo, involucra procesos y representaciones mentales que llevan consigo una acción de los sujetos que las enuncian. Enfatiza que:

Al producir la narrativa en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje construyen y exhiben al mismo tiempo sus roles y su identidad. Los grupos poderosos son capaces de controlar sucesos comunicativos, de definir el orden del día, la situación e incluso la manera en que los grupos, acciones y políticas deben representarse. (p.21)

Los mitos pueden formar parte de la construcción del discurso, muestran la concepción del mundo; tienen la función de elogiar o estigmatizar a un grupo. Lo matiasromerense se ha cimentado en la construcción imaginaria de lo “tradicional” y “auténtico”. Discursivamente se representan como una comunidad que conserva tradiciones. Elementos que funcionan como emblemas de distinción, frente a la alteridad (los “fuereños” e indígenas) y como un mecanismo para exaltar atributos y delimitar fronteras. Al respecto, Van Dijk (2000) indica:

La narrativa tiene la función de controlar la mente de los “otros” para que actúen o piensen lo que el grupo dominante desea; involucrando las formas más simples y complejas, un sin número de argumentos, narraciones, enunciados y formas de nombrar a la “otredad”. (p.42)

Otros casos ejemplifican lo antes mencionado, como el descrito por Anya Peterson (1990) en su estudio sobre las élites tecas. Refiere que éstas han hecho de las costumbres locales una virtud, utilizando el estilo zapoteco como un arma eficaz en la lucha constante contra los fuereños, y para obtener el control de las fuentes regionales de poder y prestigio. Este sistema elaborado y oneroso otorga a las familias de clase alta una ventaja en los asuntos regionales (p.62).

## 6) La memoria colectiva como reforzamiento de lo matiasromerense

La memoria colectiva ha sido un factor determinante en el proceso de invención de lo matiasromerense y en la reproducción de la identidad. Tiene un papel activo y no se limita a registrar, rememorar o reproducir mecánicamente el pasado, sino realiza un verdadero trabajo de selección del pasado. La noción colectiva de la memoria se materializa si el conjunto de individuos comparte un entramado de símbolos y significados. Implica la selección de recuerdos para construir e idealizar hechos de manera comunitaria, convirtiéndose en un acto de rememoración de los elementos significativos, con posibilidades de ser resignificados y otorgarles otro sentido.

La memoria tiene diversos usos, entre ellos, el político. Para el caso analizado, ha contribuido a inventar y constituir la identidad matiasromerense, recurriendo a las leyendas, cuentos populares, anécdotas, mitos, historia oral y escrita. Entonces podemos decir que, tiene sus cimientos en la enunciación y la reelaboración constante de hechos pasados.

Los espacios donde se transmite la memoria colectiva son múltiples. En las reuniones donde hombres jóvenes y adultos platican o comparten cervezas y comida. En las labores culinarias, mientras las mujeres jóvenes ayudan a sus madres, tíos y abuelas, y aprenden el arte de cocinar. En los velorios y en las fiestas; contextos idóneos para rememorar el mito de origen de la comunidad, fruto de la mezcla de familias tehuanas, extranjeras y mestizas; espacios donde se evoca el mito fundacional de la ciudad, el arribo de los bisabuelos y abuelos y las dificultades que sortearon en el nuevo lugar, la lucha ferrocarrilera de Demetrio Vallejo. Así como la vida pasada y presente, la disputa por la tierra, la organización de las mayordomías, las anécdotas y chistes familiares que se convirtieron en dominio popular y en parte de la historia local. También se recuerda la fiebre amarilla que atacó a los chinos, las alianzas matrimoniales entre las familias acomodadas, la manera en cómo los turcos-libaneses hicieron sus riquezas acaparando café, entre otras historias.

A pesar de que la memoria está ligada a la elaboración del discurso, debe ser aprendida, reactivada y revitalizada constantemente. Se convierte en proceso, en la medida que se conmemoran acontecimientos del pasado. Un ejemplo emblemático es que año con año, en el parque de la ciudad se evoca el movimiento ferrocarrilero mediante un acto cívico al que acuden los exferrocarrileros y sus familiares, ello se convierte en una experiencia vivencial del pasado en el presente.

Los mitos y leyendas se repiten reiteradamente a través de la historia oral, procesos que Berger y Luckmann (2005) definen como sedimentación, ésta tiene la función social de fijar el mito en la memoria colectiva, contribuyendo a la reproducción cultural (p.91).

Existen dispositivos y procedimientos para que la historia y las costumbres sean transmitidas a las nuevas generaciones, a través de procedimientos formalizados de iniciación. A los sabedores e intelectuales sociales se les asigna la tarea de reproducir y transmitir el conocimiento de las tradiciones.<sup>18</sup> Estas figuras tienen gran experiencia en el manejo de las reglas de la costumbre y por ello la comunidad recurre a su conocimiento.

Los mitos, leyendas, cuentos, chistes, anécdotas, poesía, canciones, rituales, música, dichos populares, tradiciones festivas revelan la concepción del mundo y de la vida de una comunidad. Berger y Luckmann (2005) indican que los dichos populares y anécdotas, transmiten el origen de un grupo. Las enseñanzas morales, formas de comportamiento y sanciones sociales son formas de objetivación de la memoria colectiva (pp. 121-122).

La memoria colectiva de los matiasromerenses es parte fundamental de su identidad. Como lo advierten Salles y Valenzuela (1996), algunos colectivos necesitan cultivarla como recurso de identificación y continuidad entre pasado, presente y futuro (p.248). Asimismo, representa un anclaje y un origen para el grupo. Puede tener un peso político en tanto sea utilizado para la acción colectiva, como defender un territorio ancestral.

18 Más adelante se abordará el papel de los sabedores e intelectuales en la conformación de lo matiasromerense.

## 7) El papel de los intelectuales sociales en la invención y reforzamiento de lo matiasromerense

Según Gramsci (1972) todos los hombres son intelectuales, porque tienen facultades para ello, sin embargo, no todos desarrollan esa función al interior de las sociedades (p.9). Cada grupo social, en tanto responde a un proceso histórico y cultural distinto, construye una categoría propia y especializada sobre el intelectual; en razón de ello, se debe distinguir entre lo orgánico y lo tradicional.

Para efectos de esta investigación, retomaremos la categoría de intelectual orgánico, que tiene la función de describir la vida social, partiendo del lenguaje de la cultura, las experiencias y el sentir que las masas no pueden articular, a esta relación profunda o frágil, Gramsci (1972) la denomina la organicidad intelectual; idea basada en lo que definió como una actividad intrínseca al ser humano.

En este sentido, estas figuras cumplen roles específicos dentro de las sociedades. Son constructores de las concepciones del mundo, tendientes a ser socializadas y adoptadas por una comunidad cultural; construyen frases, palabras, oraciones, plenos de significado para el grupo; dan coherencia al discurso; reestructuran el sentido común y la visión del mundo de la colectividad y el papel de ésta.

Repensando el papel del intelectual orgánico de Gramsci, para el caso analizado, propongo la categoría de intelectual social, en tanto, este actor cumple una función particular al interior de la comunidad matiasromerense. Aquí incluyo a los sabedores de la historia local, gestores culturales, maestros, periodistas y cronistas que han contribuido a moldear la historia; ensalzando las anécdotas, mitos, leyendas, costumbres, discursos, expresiones verbales propias de la identidad. Figuras que tienen el don de la palabra, capacidad para hilvanar los hechos pasados, dándole forma y sentido coherente a la historia y al discurso de la colectividad. Para los matiasromerenses, estos actores son portadores de la verdadera historia, porque confieren un orden a la narrativa socialmente construida.

Es importante destacar que la conformación del intelectual social en Matías Romero es reciente, si la comparamos con la sociedad juchiteca, que engendra y renueva constantemente intelectuales dedicados a recopilar la historia oral, la música, la pintura y la poesía, elementos enarbolados como parte de su identidad. Su participación traspasa el ámbito local, regional y nacional, y no se restringe al uso político y artístico. También contribuyen a construir, delinear y delimitar lo “verdaderamente zapoteco”. Los tecos han dado un uso instrumental a su identidad, posicionando la producción artística en el ámbito internacional.

Para el caso matiasromerense, debemos hacer una distinción entre líderes políticos, morales e intelectuales, la disimilitud entre éstos es notoria. Por ejemplo, los líderes políticos ocupan los cargos de presidentes municipales, muchos son profesionistas (contadores, médicos e ingenieros), que no entran en la figura del intelectual social. Un líder moral puede ser un mayordomo, líder religioso (católico o protestante), y al mismo tiempo, puede ocupar el papel de intelectual social.

Los intelectuales sociales no necesariamente tienen un perfil académico o científico, la comunidad cultural les asigna el papel de portadores de conocimiento y guías morales. Un viejo patriarca puede ocupar esta categoría; también los chagolas,<sup>19</sup> mayordomos,<sup>20</sup> ancianos y cualquier otra figura emblemática de la localidad. Cabe reconocer que han jugado un papel primordial en el proceso de institucionalización de las costumbres y en la elaboración de la historia local oficial. Ellos dicen cómo, cuándo y dónde sucedieron las cosas. Rememoran y reproducen los hechos

<sup>19</sup> En la cultura zapoteca, el chagola es un anciano con prestigio al interior de su comunidad. Entre sus funciones está acompañar a los padres del novio cuando hacen la petición de mano de la novia.

<sup>20</sup> Son los que asumen el cargo para organizar las mayordomías católicas en honor a un santo patrono. Comúnmente son matrimonios que gozan de prestigio, capital social, simbólico y económico para realizar una festividad religiosa de tal magnitud.

históricos, contribuyendo a la constante reelaboración de la identidad y las representaciones sociales de lo que es y debe ser un matiasromerense.

En el contexto urbano, los discursos elaborados por los intelectuales sociales también son utilizados como mecanismos y dispositivos que tienen la función de reforzar y legitimar la dominación económica, política, comercial y cultural sobre otros grupos. Cuando se trata del tema de la disputa que desde antaño los matiasromerenses mantienen con los habitantes de Santa María Petapa, la comunidad apela a las anécdotas y a la narrativa, manifestando que los petapas vendieron las tierras a la empresa ferrocarrilera Pearson y que Matías Romero “nada le debe” al pueblo de Santa María.

Berger y Luckmann (2005) acuñan la categoría de teorizadores de la legitimidad (p.93), útil para definir a los intelectuales sociales. En tanto que la comunidad les confiere el derecho de utilizar el discurso como una herramienta, al reconocerlos como “conocedores”, porque conservan el cúmulo de conocimiento y tienen la capacidad de transmitir oralmente la historia, costumbres y tradiciones. Estas figuras frecuentemente son invitadas a participar en festivales culturales, programas de radio y televisión.

La comunidad sitúa a los intelectuales en un lugar social preferencial, dotándolos de autoridad, y otorgándoles la capacidad de producir la verdad. Planteamiento que desde la perspectiva de Foucault (1979) debe comprenderse como la capacidad que tiene el poder de producir discursos de verdad al interior de una sociedad (p.140). Las relaciones de poder no pueden disociarse, establecerse y funcionar sin una producción, acumulación, circulación, funcionamiento y economía de este tipo de discursos.

En Matías Romero hay una larga tradición de periodistas empíricos que son clave en la formación de la opinión pública local. Hacen uso de su posición como transmisores de conocimiento e información, utilizando los medios de comunicación, como la prensa local (*El Sol del Istmo, El Imparcial y El Sur*) y la radio, para reproducir valores, símbolos y costumbres. Por ejemplo, la radio local XEYG informa acerca de las noticias generadas a nivel local, regional y nacional; transmiten las mayordomías en honor a Santo Domingo de Guzmán y San Matías Apóstol, eventos de mayor relevancia para la comunidad, siempre bajo el patrocinio de alguna empresa cervecera o empresas locales y regionales de prestigio.

Un hecho relevante que, de 2012 a la fecha acaparó la atención de la población local y de algunos medios regionales y estatales, es la construcción del Museo del Ferrocarrilero Erasmo Díaz, que pertenece a un abogado matiasromerense –hijo de ferrocarrilero–, que se ha dado a la tarea de colecciónar fotos, cartas, documentos, accesorios personales que dan cuenta de la actividad ferroviaria. El proyecto recibió el beneplácito de la comunidad matiasromerense y de personas preocupadas e interesadas por rescatar la cultura e identidad.

En el año 2000, una profesora<sup>21</sup> que goza de reconocimiento en la ciudad propuso crear un traje matiasromerense. La convocatoria se hizo pública y ganó la propuesta de indumentaria que representa el ferrocarril, la fusión de lo mixe y zapoteco, así como los animales y flores de la microrregión a la que pertenece la ciudad.<sup>22</sup> Sin embargo, hacía falta la música y el baile que representara a Matías Romero. Por ello, en agosto de 2014, durante la mayordomía en honor a Santo Domingo de Guzmán, se presentó en el parque municipal el vestuario femenino y masculino, el son y la música. En ese mismo año, la misma coreografía se exhibió en la Guelaguetza Magisterial,<sup>23</sup>

21 Licenciada y profesora que ocupó –en años anteriores– la dirección de la Casa de Cultura del ayuntamiento municipal de Matías Romero.

22 Una mujer sanjuanera de Guichicovi elaboró el traje de algodón, utilizando la técnica de bordado denominada cedilla. El dibujo presenta un vagón de tren, grillos y flores; fauna y flora de la zona. Y representa la fusión de lo mixe y lo zapoteco.

23 La Guelaguetza es un festival de baile y música que anualmente organiza el gobierno del estado de Oaxaca para atraer al turismo. Sin embargo, en su acepción cultural e histórica, es una representación de las relaciones comerciales y vínculos culturales que desde antaño han entablado los pueblos indígenas oaxaqueños.

en la ciudad de Oaxaca.<sup>24</sup> Este acontecimiento refuerza la premisa: la invención de tradiciones matiasromerenses tiene el objetivo de crear y reforzar la identidad, a través de mecanismos de institucionalización.

La idea de inventar una coreografía utilizando la indumentaria, surge de la necesidad de delinear símbolos que identificaran a los matiasromerenses, pero, sobre todo, porque decían que otros pueblos tenían cultura, sones, música, bailes y Matías Romero carecía de un distintivo. En un primer momento, cuando se exhibió ante la comunidad matiasromerense –durante la mayordomía de Santo Domingo de Guzmán en el año 2014–, la propuesta no fue del todo acogida. Algunos adultos mayores, manifestaban que no representaba la particularidad cosmopolita de la ciudad. Otros mencionaban que era importante tener un traje que simbolizara la fusión cultural y étnica. Sin embargo, las divergencias se han ido disipando, así la propuesta completa ha tenido mayor aceptación entre los matiasromerenses.

En 2015, algunos intelectuales sociales comenzaron a gestionar la inclusión de la coreografía matiasromerense en la Guelaguetza oficial organizada por el gobierno estatal de Oaxaca. Ésta es un espacio donde año con año acuden los grupos de danza para mostrar al turismo los bailes, música y trajes de sus pueblos y regiones. Este hecho es una clara muestra de la necesidad de incluir la coreografía como distintiva de Matías Romero, mostrarla al mundo, y al mismo tiempo, legitimar símbolos que contribuyan a consolidar la identidad local.

Los matiasromerenses han iniciado la ardua tarea de salvaguardar el patrimonio ferroviario que caracteriza a la ciudad de Matías Romero, resguardando diversos inmuebles: oficinas administrativas y sindicales, talleres, vagones, centros deportivos, herramientas de trabajo propias de la actividad rielera, entre otros.<sup>25</sup> En los últimos diez años han concentrado sus esfuerzos en el rescate de la historia oral (cuentos, leyendas, anécdotas de los orígenes de la ciudad y de sus fundadores), las fiestas, las mayordomías y las vivencias sobre el movimiento ferrocarrilero de Demetrio Vallejo.<sup>26</sup>

La década de 1950 simboliza un parteaguas en la lucha ferrocarrilera del país, y Matías Romero ocupó un lugar central en ella, debido a que ahí se gestó el movimiento de Vallejo, que entre las demandas principales exigía mejorar las condiciones laborales y aumentar el salario. Igualmente fue escenario de represiones, como la que se suscitó –en 1959– cuando los soldados arrestaron a trabajadores que clandestinamente realizaban una asamblea en el terreno de Tata Min.<sup>27</sup> Éstos fueron trasladados al reclusorio de Salina Cruz como una medida coercitiva del Estado, para aquietar la lucha sindical. Éstos y otros acontecimientos están presentes en la memoria colectiva de los ex-ferrocarrileros,<sup>28</sup> sus familiares y la población que lo vivió. La rememoración es transmitida a través de la historia oral, contribuyendo a cimentar y delinejar la identidad laboral de la ciudad.

Es importante señalar, que un grupo de personas interesadas en el rescate de la cultura y la identidad matiasromerense ha ganado espacio en la radio libre y popular denominada La Radio de Los Pueblos,<sup>29</sup> donde narran las historias, experiencias y vivencias de la localidad; este

24 Despues de que el gobierno mexicano reprimió a los profesores y a las organizaciones sociales oaxaqueñas en 2006, obligándolos a desocupar el zócalo de la capital de Oaxaca. La sección 22 del magisterio organiza anualmente la Guelaguetza Popular, donde acuden grupos de danza de todas las regiones indígenas. La idea surgió en oposición a la Guelaguetza oficial que –según señalan– no representa al pueblo, y es utilizada por el gobierno estatal para adquirir ganancias.

25 Tarea nada sencilla, ya que los inmuebles pertenecen a la empresa privada que compró el ferrocarril en la década de los noventa.

26 Demetrio Vallejo –nació en Ixtaltepec, Oaxaca– fue trabajador y líder ferrocarrilero de la sección 13 del sindicato. Este personaje fue líder nacional del movimiento y figura icónica de los movimientos sindicalistas en las décadas de 1950 a 1970.

27 Las asambleas se realizaban en lo que ahora es la colonia Paso Limón, específicamente bajo el árbol de mango de un señor apodado Tata Min.

28 Ex-ferrocarrileros de la sección 13 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana.

29 La radio de Los Pueblos tiene sus oficinas en Matías Romero. Inicialmente fue un proyecto con tintes políticos propuesto por la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI), pero se ha ido posicionando en el gusto de la población local.

programa va ganando mayor audiencia.<sup>30</sup> Desde el 2002, la Casa de Cultura del Ayuntamiento Municipal –en algunas ocasiones– con apoyo de Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el Gobierno del Estado de Oaxaca realizan cada año el festival cultural *Yo soy matiasromerense*,<sup>31</sup> que exalta la cultura y la identidad; aunque también se han invitado músicos, grupos de danza, poetas y artistas plásticos que representan a los pueblos indígenas mixes, huaves, zoques y chontales de la región. A pesar de que la población local no está habituada a este tipo de eventos, cada año se observa mayor participación.

## Conclusiones

Los matiasromerenses se comportan como una comunidad cultural en tanto que comparten un universo simbólico, definido por Berger y Luckmann (2005) como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (p.123). Es decir, toda la experiencia histórica y biográfica de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo y que, de manera análoga, funciona como marco de referencia, que explica, justifica, otorga significado y validez a la realidad, y contribuye a legitimar el orden social.

Para que la comunidad genere un nivel de consenso y unidad, a pesar de los roles (de edad, género, clase social, entre otros) que cada individuo despliega, es necesario que los miembros compartan símbolos, costumbres, valores, memoria histórica, gustos por la música, el son, la fiesta y la comida, aspectos que también funcionan como marcadores de la frontera étnica. Como bien lo señalan Berger y Luckmann (2005): “lo socialmente compartido es posible gracias a la capacidad del ser humano de elaborar significación y de producir signos” (p.53).

El sentimiento de pertenencia social implica cierto grado de lealtad, el cumplimiento de costumbres y normas morales, que definen las formas de comportarse, de actuar, lo que “se debe hacer” o “no se debe hacer”. En caso de no cumplir las pautas de comportamiento se despliegan sanciones sociales.

La pertenencia social involucra niveles de membresía y no induce a la despersonalización ni a la uniformidad de los miembros. Por el contrario, permite la especificidad del individuo, que se ve a sí mismo y es reconocido como perteneciendo a la colectividad, cargando un pasado biográfico irrenunciable, que no se contrapone a lo colectivo, sino se complementa.

El entramado de significados es posible gracias a que la cultura se internaliza, es decir, los miembros despliegan en momentos históricos y sociales específicos símbolos, costumbres, tradiciones, valores y representaciones. A este fenómeno, Bourdieu (1997) lo denomina *habitus*, haciendo referencia a las categorías de percepción y valoración interiorizadas; dispositivos a través de los cuales los individuos y colectivos perciben el mundo (pp. 18-64); siendo también marcos de referencia para el comportamiento, pensamiento y expresión de los sujetos sociales. Lo anterior sienta las bases para comprender el proceso de invención de lo matiasromerense. Coincido con Hobsbawm y Ranger (2002) al no descartar la innovación y el cambio que se pueden generar en un momento dado (p.8), considerando que las comunidades culturales pueden adaptar o reelaborar emblemas, símbolos, costumbres e inventar tradiciones para un fin determinado.

La reproducción y legitimidad de las redes sociales ha hecho posible que los matiasromerenses se perpetúen como grupo. Cabe recordar que, en los umbrales de la ciudad, tehuanos, mestizos y extranjeros tuvieron que establecer lazos de solidaridad para demarcar los límites étnicos con otras colectividades. Estos tres grupos privilegiaron el matrimonio entre sus miembros; era “mal visto” (prácticamente una prohibición) casarse con miembros de otros grupos indígenas. En

30 El nombre del programa radiofónico es “Pasajeros”, espacio de socialización y transmisión de la cultura, costumbres, leyendas, música e historia de la localidad.

31 En el festival se incluyen diversas actividades culturales (música, danza, poesía y canto), y el arte culinario de los matiasromerenses y pueblos indígenas asentados en la ciudad de Matías Romero.

el imaginario de la época estaba presente la idea de “mejorar la raza”. Expresión de la mezcla étnica y la preferencia a emparentar con un mestizo o extranjero, despojándose de la herencia y sangre india, donde lo indígena-zapoteco se diluyó para dar origen a una nueva comunidad (la matiasromerense) parida por la mezcla de tres raíces. Los matiasromerenses no se asumen como indígenas y tampoco hablan zapoteco. No obstante, se apropiaron de símbolos, ceremonias y rituales tehuanos a los que recurren para definir hoy en día, su identidad. Conservaron la norma no escrita de sus ancestros, expresada en un dicho de dominio popular: “si al casarte no sacas raja (dinero), por lo menos saca raza”.

Esas formas complejas de cooperación, intercambio y alianzas entre los tehuanos, mestizos y extranjeros se institucionalizaron a tal grado que siguen vigentes. Entre algunos ejemplos podemos citar, los apoyos en dinero y especie, participación y acompañamiento en los momentos cruciales de la vida: bodas, mayordomías, defunciones, entre otros.

### Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, España: Pre-textos.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gramsci, A. (1972). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Argentina: Nueva Visión.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona, España: Crítica.
- Münch, G. (2006). *La organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- Peterson, A. (1990). *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán*, Oaxaca. México: INI/CNCA.
- Reina, L. (1999). Poblamiento y epidemias en el Istmo de Tehuantepec: siglo XIX. *Revista Desacatos: Nación, Etnia y Territorio*, (1), 165-183.
- Reina, L. (abril de 1997). Las zapotecas del Istmo de Tehuantepec en la reelaboración de la identidad étnica, siglo XIX. *El XX Congreso Internacional de LASA*, Guadalajara, México.
- Rojas, A. (1995). Los trabajadores del ferrocarril nacional de Tehuantepec. *Boletín del Archivo General de la Nación*, (4), 13-34.
- Salles, V. y Manuel Valenzuela, J. (1996). Ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima e identidades culturales. *III Coloquio Paul Kirchhoff. Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismos y etnicidad*, 240-275. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- Van Dijk, T. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. En T. Van Dijk, (Comp.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (pp. 19-66). Barcelona, España: Gedisa.
- Vázquez, D. (2004). *Matías Romero a través de los años*. México: Editor Delfino Vázquez.
- Weber, M. (1974). *Economía y sociedad*. México: FCE.

### Entrevistas

2016 Entrevista a Félix, ex-capataz en el rancho de Laffont. Matías Romero Oaxaca, México.